

Estados Unidos, China y Rusia: triángulo de intereses negros

Consideramos pertinente aclarar que lo que a continuación expon-dremos, es un proyecto de investigación que estamos realizando co-mo ayudantes de cátedra de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Río Cuarto. En este trabajo nos detendremos a analizar una de las pro-blemáticas actuales que enfrenta África, continente muy extenso y poco estudiado que posee en su interior una diversidad de contrastes tan extensa como atractiva para ser estudiada.

Dicho continente ha sido por años olvidado, abandonado al subdes-arrollo y sobre todo fragmentado según las disposiciones arbitrarias de Europa y las grandes potencias. Los propios africanos siguen pug-nando por encontrar su identidad después de haber salido del domi-nio colonial ya que, el inmenso continente quedó dividido por las lí-neas trazadas en los mapas en oficinas europeas, por aquel “reparto en el cielo”.

Como resultado de este proceder, reinos, clanes y familias quedaron desmembrados y todo un abanico de sistemas educativos, idiomas extranjeros, nuevas religiones y variadas versiones de todas estas innovaciones se convirtieron en el origen de modernas naciones afri-canas, con rasgos distintivos que son una consecuencias directa del régimen colonial impuesto dentro de sus fronteras, antes que el re-sultado de factores étnicos y culturales preexistentes.

Si la mayoría de las fronteras de África son arbitrarias en ningún sitio como en su región nororiental es tan válido ese adjetivo. Las afinida-des naturales de los pueblos quedan guillotizadas en virtud de unos límites coloniales artificiales, lo que sigue siendo fuente de grandes miserias y sufrimientos. Y es aquí, en esta región donde se encuentra el epicentro de nuestra investigación: Sudán.

Sudán es un país denominado "bisagra", pues es la unión entre el África árabe y el África negra. Limita con Libia y Egipto en el norte y con Kenya, Congo y Uganda en el sur. Tiene costa en el Mar Rojo, al frente de Arabia Saudita. Fronteras con Etiopía y Eritrea en el oriente; al occidente limita con Chad. Por lo tanto, tiene una excepcional posición geopolítica.

El norte del país forma parte de una región denominada Nubia que hacia el 1570 a.C. quedó reducida al estado de provincia egipcia. Después de esa fecha el territorio fue ocupado por una serie de reinos independientes, el último de los cuales fue el de los funj quienes se convirtieron en un poderoso estado musulmán. Este último reino, fue invadido por el Ejército egipcio y en 1822 la mayor parte del territorio pasó a denominarse el Sudán Egipcio.

En 1882 se produjo en Sudán una revolución dirigida por Muhammad Ahmad quien se había autoproclamado Mahdí (la persona que según la tradición musulmana shiíta, liberaría al mundo del diablo). Bajo su gobierno las condiciones de vida empeoraron y siguieron haciéndolo durante el gobierno de su sucesor el califa Abdallah al-Taashi.

En 1898 se produce la victoria de una expedición anglo-egipcia que acabó definitivamente con el movimiento dirigido por el Mahdí. Así, el 19 de enero de 1899, los gobiernos británico y egipcio firmaron un acuerdo o condominio para compartir la soberanía de Sudán. En la práctica, Gran Bretaña, que ejercía un mayor control de la situación, estableció un sistema de gobierno en el norte, y además, puso en marcha nuevos proyectos económicos en la década de 1920, entre ellos el proyecto Yazira, que tenía como objeto proporcionar ingresos a Sudán y disminuir las subvenciones que el país recibía del gobierno británico. En la zona meridional, el control británico era más precario ya que estaba en manos de unos cuantos funcionarios civiles, que eran conocidos como los "barones" por el poder casi absoluto que ejercían en amplias áreas.

Hacia 1946 el gobierno egipcio pidió a los británicos que abandonaran Sudán, mientras que por su parte los británicos propusieron una serie de modificaciones en el régimen de gobierno. Dos años más tarde, tras consultar con algunos oficiales sudaneses del norte del país, el gobernador británico de Sudán estableció un conjunto de reformas encaminadas a dotar a los sudaneses de esa parte del país de una cierta experiencia de autogobierno, como requisito para decidir cuál sería el futuro político de Sudán. El 12 de febrero de 1953 firmaron finalmente un acuerdo mediante el que se garantizaba la independencia de Sudán tras un período de transición de tres años.

El 9 de enero de 1954, el primer gobierno compuesto completamente por sudaneses asumió el poder. Ese día marca el inicio del proceso de "sudanización" a través del cual los cargos de gobierno fueron ocupados enteramente por sudaneses. Pero, el programa agravó las diferencias geográficas, económicas y sociales existentes entre el norte y el sur del país. Los británicos no sólo habían dejado el gobierno de la región meridional en manos de los "barones", sino que no habían hecho prácticamente nada para impulsar el desarrollo de la economía y la educación ni habían creado la infraestructura necesaria para ello. La parte septentrional de Sudán, por el contrario, gozaba de una buena situación y nuevas industrias estaban en vías de desarrollo. Además se habían construido una red ferroviaria, escuelas y centros universitarios.

Los habitantes del sur se sentían excluidos del nuevo gobierno y vieron en la independencia la simple sustitución del gobierno británico por otro en manos de los sudaneses del norte.

La República de Sudán se hizo oficial el 1 de enero de 1956. Egipto y Gran Bretaña reconocieron inmediatamente el nuevo Estado.

En 1969 Yaffar al-Numeiry se hizo con el poder y estableció un nuevo gobierno, lo que no evitó que las tensiones políticas continuaran y se

produjeran varios intentos de golpe de Estado. De todos modos negoció un alto el fuego con los separatistas del sur.

En abril de 1983 Numeiry ganó por tercera vez las elecciones, y en septiembre de ese mismo año otorgó un indulto general y anunció la revisión del Código Penal de acuerdo con la ley islámica (sharia). Tras la entrada en vigor en la región meridional de la sharia nació el EPLS (Ejército Popular de Liberación de Sudán), cuyo objetivo primordial era el derrocamiento de Numeiry, por ello a pesar de ser un grupo surgido en el sur y dirigido por un sureño, John Garang, consiguió atraer a la oposición al régimen y hasta en un principio, consiguió también el apoyo a los habitantes del oeste que se sentían abandonados a favor de los habitantes del valle del Nilo.

Numeiry fue derrocado en 1985. Tras un año de régimen golpista, asume como Primer Ministro en las primeras elecciones libres que se celebraban en 18 años, Sadiq al-Mahdí. Pero su estadía en el poder fue breve, ya que Omar al-Bashir, teniente general del Ejército, lo derrocó el 30 de junio de 1989, el mismo día que se disponía a derogar la sharia para facilitar las negociaciones de paz con los rebeldes. Desde entonces, al-Bashir se ha mantenido al frente del gobierno de Sudán.

Después de este breve desarrollo histórico, debemos decir que Sudán está dividido en regiones que al mismo tiempo se han convertido en tres áreas de disputa:

El SUR, región de negros, con preponderancia de religiones animistas y cristianos, donde se ha desarrollado una guerra prolongada desde 1983.

El NORTE, conocido como Nubia en la historia, poblado por árabes, mayoritariamente musulmanes sunnitas, zona desértica en su mayoría, posee en su interior la región central bañada por el Nilo donde vive la mayor parte de la población.

La región conflictiva de DARFUR, que está situada en el centro occidente del país, donde se está dando la disputa entre el ELS (Ejército de Liberación de Sudán), producto de las agresiones al pueblo de Darfur, y las milicias árabes presuntamente progubernamentales. Allí se gesta una crisis humanitaria que se ha cobrado miles de muertos y otros tantos desplazados. Cabe destacar que allí son muy importantes los recursos petroleros.

Es en el contexto de esta última región donde concentraremos nuestro análisis, relacionándolo con el juego de las potencias en cuanto al petróleo y a la crisis humanitaria que vive la región.

Consideramos que para comprender correctamente el problema que atraviesa Sudán es necesario desarrollar brevemente la guerra civil que atravesó al país durante años y que aunque ahora ha comenzado el tiempo de acuerdos, la problemática se traslada al oeste del país.

Religión, control de recursos y guerra

Sudán es un país marcado desde sus inicios por una cruenta lucha entre el norte árabe y predominantemente musulmán y el sur negro, cristiano y animista. El conflicto se relaciona no sólo con cuestiones religiosas sino también con la resistencia del sur a la indiferencia en materia económica y a la hegemonía política del norte que ha dominado de antaño a Sudán.

Desde los tiempos en que este Estado era un condominio anglo-egipcio la preponderancia y los privilegios del norte se han hecho notar. Antes de la independencia, Gran Bretaña estableció un sistema de gobierno septentrional como experiencia de autogobierno del propio Sudán, y no sólo eso, desarrollaron económicamente a esa región impulsando industrias, ferrocarriles, etc. y además, fueron capaces de ir formando intelectualmente a la clase política dirigente que conduciría los destinos del país. Mientras, el sur quedó abandonado a la

administración de los “barones” quienes ejercían un poder absoluto en la región sin ningún tipo de desarrollo. Es por ello, que los habitantes del sur se sentían excluidos del nuevo gobierno y consideraron que la independencia era la simple sustitución del gobierno británico por otro en manos de los sudaneses del norte. Por ello, podemos decir que la guerra en Sudán empieza el mismo día en que comienza su independencia.

Sin embargo es a partir de 1983 cuando el conflicto adquiere connotaciones marcadamente religiosas. Hacia esa fecha, Numeiry gana por tercera vez las elecciones como presidente y promulga para todo el país las “leyes de septiembre”, que preveían castigos como la amputación de las extremidades en caso de robo, pues se trataba de la modificación del código penal de acuerdo a la ley islámica. Esto produjo el nacimiento del Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS) dirigido por John Garang, hecho que intensificó aún más la guerra civil.

La situación empeora cuando en 1989 un golpe de estado liderado por Omar al-Bashir evita la derogación de la sharia e implanta un régimen islámico revolucionario en el norte. La alianza establecida entre los militares de al-Bashir y los musulmanes del Frente Nacional Islámico (FIN) liderado por Hassan al-Tourabi, quien se convirtió en el ideólogo del régimen luego de años de infiltración en la inteligencia islámica en las Fuerzas Armadas, no sólo mantuvo la sharia sino que la reforzó. En 1996 fueron convocadas nuevas elecciones presidenciales en las que al-Bashir ganó con el 75% de los votos.

Luego de graves problemas y desencuentros, a partir de 2002 comienza un periodo de conversaciones, treguas y acuerdos entre el norte y el sur. En enero de ese año, se llevaron a cabo una serie de reuniones en Suiza bajo la intensa presión de Estados Unidos, que concluyeron en la declaración de una tregua por seis meses en la región de los montes de Nuba (Sudán Central) y en un acuerdo de libre

tránsito de la ayuda humanitaria. Desde entonces, la tregua semestral se ha ido prorrogando en reiteradas oportunidades.

En junio de 2003, Estados Unidos patrocinó conversaciones de paz celebradas en Machakos, Kenia. El protocolo de acuerdo, firmado el 20 de julio entre al-Bashir y Garang, estableció el alto el fuego, el compromiso de negociar una nueva organización política para Sudán y un referéndum de autodeterminación para el sur. También suponía el compromiso de abrir un período de transición de seis años antes del referéndum, tiempo durante el cual el sur contará con un Estatuto de Autonomía y la sharia no va a ser aplicada en esa zona.

En una nueva ronda de negociaciones, se determinó que el Ejecutivo siguiese siendo presidido por al-Bashir y que John Garang, jefe del EPLS, actuase como vicepresidente. Al mismo tiempo, concertó un aumento considerable de parlamentarios representantes del sur.

Las presiones norteamericanas sobre Jartum se incrementaron por la "Ley para la Paz de Sudán" ("Sudan Peace Act"), por la que, entre otras cosas, se bloquearon los ingresos por venta de petróleo, se produjo un embargo de armas y se financiaron las fuerzas rebeldes. Bajo esa presión, se firmó un nuevo acuerdo en Machakos, el 18 de noviembre de 2002, en virtud del cual, se pactó un reparto de las riquezas del país, aunque no se determinaron las cuotas correspondientes a cada parte. Tras arduas negociaciones, en mayo de 2004, Garang y Mohammed (vicepresidente de Sudán) rubricaron un nuevo acuerdo en Naivasha (Kenia), donde se comprometió la distribución de los ingresos por el petróleo en partes iguales, así como el reparto de poder en las montañas de Nuba, el Nilo Azul y Abeyi; tres regiones disputadas por sus yacimientos petrolíferos y por sus tierras fértiles.

El 9 de enero de 2005 la paz asomaba oficialmente en Nairobi, tras la firma de una Constitución Transitoria, ratificada luego en julio por la Asamblea Nacional de Sudán y por el Consejo Legislativo del EPLS. El texto constituyente, que es una síntesis de los anteriores acuerdos y

negociaciones, tendrá vigencia hasta 2010, momento en que se celebrará el referéndum sobre la autonomía del sur.

Esporádicos focos de violencia localizada minaron la paz conseguida. Por otra parte, la muerte de John Garang en un misterioso accidente aéreo a pocos días de ratificada la Constitución Transitoria, fue un nuevo desafío para el proceso de paz. Sin embargo, con el nuevo líder del EPLS, sucesor de Garang también en la vicepresidencia y de la presidencia del Gobierno de Sudán Meridional, Salva Kir Mayardi se ha consolidado un clima de relativo entendimiento y armonía entre el norte y el sur.

Así, podemos afirmar que las históricas disputas entre el norte y el sur comenzaron a tener un corte a principios de 2005. Pero ese viejo enfrentamiento se vio reemplazado por otro que comenzó a tomar forma hacia 2003...

Estalla el Oeste

El conflicto de Darfur se desencadena en el momento en que comenzaban a sanar las heridas de tantos años de una cruenta guerra civil. Luego del acuerdo que llevó a la pacificación de las históricas disputas entre norte y sur parecía que comenzaba un nuevo proceso en Sudán, pero en un país de frágiles equilibrios, sequías, falta de ayuda y fuertes disputas políticas desencadenaron un conflicto nuevo en una de las regiones del África negra que había sufrido la hegemonía socio-económico-política del norte: Darfur.

Darfur es una desértica zona del oeste de Sudán y una de sus tres áreas de disputa. Sultanato fundado oficialmente en 1650, agrupaba a los agricultores no árabes y fue independiente hasta 1916, fecha en que se incorporó al condominio anglo-egipcio de Sudán. Está poblada mayoritariamente por negros aunque hay también minorías árabes, pero es importante destacar que ambos son musulmanes.

En la región surgieron dos grupos armados de población negra: el Movimiento de Liberación de Sudán (MLS) y el Movimiento para la Justicia y la Igualdad (MJI). Su objetivo es trasladar a Darfur los acuerdos conseguidos por la guerrilla negra del sur, ya que pensaron que el traspaso de riqueza del norte al sur haría que la pérdida del norte fuera compensada a costa de Darfur.

El gobierno de al-Bashir no estaba dispuesto a ceder aún más beneficios y temiendo que este nuevo problema sumado al conflicto del sur, aún no enteramente solucionado, hiciera peligrar el dominio de los árabes sobre los negros, decidió reprimir la rebelión. Pero se le presentó un problema: aproximadamente el 50% del Ejército de Sudán estaba conformado por negros de Darfur que no estarían dispuestos a reprimir a sus propios hermanos. Para solucionar tal situación se creó una milicia, un grupo paramilitar de árabes: los Yanyawids (del árabe, hombres a caballo) a los que se encomendó entonces la tarea de reprimir a los rebeldes.

La cruenta represión comenzó cuando los ojos del mundo estaban puestos en Irak. Pero no fue hasta abril de 2004 cuando la comunidad internacional despertó ante estas atrocidades.

Amnistía Internacional denunció en la región bombardeos aéreos y sobre todo ataques terrestres. Pero esta ONG subraya y explica claramente los abusos y atrocidades cometidas por los Yanyawids. Afirma que en muchos casos han violado mujeres en público, al aire libre, y hasta en presencia de sus maridos, sus familiares o la comunidad en general. La situación es tan grave que hasta han llegado denuncias según las cuales se habría marcado a hierro a las mujeres violadas en Tawila. No se respeta ni siquiera a las embarazadas, pues afirman que el niño que llevan en su vientre es el hijo del enemigo. Las torturas tienen por objeto lograr que las mujeres digan dónde se encuentran escondidos sus maridos, y adquiere diversas formas como arrancarles las uñas, la fractura de sus piernas luego de ser violadas

para impedir que escapen. Pero la acción de los Yanyawids no se acaba en estos hechos. Montados en caballos y camellos llegan a las aldeas para matar hombres y robar todo lo que encuentran a su paso.

Esto ha provocado que más de dos millones de personas hayan huido a campamentos en centros urbanos, donde no hay suficientes alimentos, agua o medicinas. Otros han buscado refugio en el vecino Chad, que teme una explosión de violencia en su propio territorio.

El Comité Internacional de la Cruz Roja reconoce que el mayor problema para la población de Darfur en estos momentos es la falta de seguridad y el miedo de la gente que no puede trabajar sus tierras y asegurarse la comida para la próxima estación.

Así, podemos afirmar que la crisis de Darfur fue una de las pocas situaciones de violación de los Derechos Humanos en suelo africano que llegaron al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Sin embargo, la controversia gira en torno a la calificación de la situación. Mientras algunos no dudan en afirmar que se trata de un genocidio, otros lo ponen en tela de juicio y algunos luchan por negarlo. Es este el tablero de ajedrez en que se mueven las piezas de las potencias mundiales., interesadas por distintos motivos en el conflicto de Darfur. Y aquí llegamos al eje central de nuestro análisis.

El “Gran Juego” de las potencias en Darfur

Podemos diferenciar tres bloques de intereses o posiciones respecto del dilema planteado, cada uno de los cuales cuenta con una clara participación en el conflicto.

En primer lugar debemos hablar de la “versión oficial”. El gobierno de Sudán considera que el conflicto no encubre un genocidio y que ha sido exagerado y manipulado por las potencias extranjeras para justificar una intervención. Afirman además que el conflicto no es étnico sino económico, pues se trata de una lucha entre las potencias inter-

nacionales por el control de importantes reservas de petróleo ubicadas en Darfur. El gobierno de al-Bashir manifestó estar dispuesto a permitir la acción de observadores internacionales aunque no son partidarios de la intromisión en la región de fuerzas de paz, pues garantizarla es una tarea del Ejército sudanés.

Sudán no está solo en su postura, al contrario, cuenta con importantes aliados que tienen grandes intereses en Darfur, o mejor dicho en su petróleo: Francia, Rusia y China, además de los países arabomusulmanes e Irán.

Francia coincide con Sudán en que no se trata de un genocidio y que debe pugnarse por una solución africana. Pero sus intereses no son sólo políticos: Total Fina Elf una de sus petroleras tiene concesiones en el sur que no han podido ser explotadas por el conflicto. Aunque, en realidad, su preocupación verdadera es Chad y su petróleo, el cual está siendo extraído ahora por un consorcio dirigido por Exxon Mobil. Cabe recordar que Francia, además, cuenta con el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por lo que su postura es muy importante si se quieren imponer sanciones a Sudán.

Rusia es una de las principales fuentes de armas de Sudán. Le ha vendido "un total de 12 aviones Mig-29 de ataque con los 370 millones de ingresos de petróleo, sumados a los bombardeos Antonov y los helicópteros MI-24 cuyos ataques contra las aldeas en el oeste se han coordinado con las de la milicia Yanyawid", según un artículo del número de julio de 2004 del Middle East Report. Por lo tanto, su interés en el conflicto sería sólo la venta de armas.

Así, ninguno de estos países tiene interés en antagonizar al régimen de Jartum permitiendo una intervención militar internacional o acciones punitivas basándose en la defensa de los Derechos Humanos. Y mucho menos está dispuesto a hacerlo China, que es uno de los más importantes actores en este conflicto.

Hasta hace unos años Sudán no figuraba en la lista de países petroleros. Las pocas compañías occidentales que explotaban los recursos fueron presionadas por sus gobiernos y por las organizaciones de Derechos Humanos para que abandonaran el país en los tiempos en que Sudán era el refugio de Osama Bin Laden.

El hueco que dejaron los occidentales fue rápidamente llenado por compañías asiáticas de países en expansión y, por lo tanto, con más sed de recursos energéticos.

China está involucrada en cuestiones africanas desde los años sesenta, pero las relaciones con Sudán se reforzaron hacia 1990 y se debe a que para mantener su motor económico a alta velocidad China necesita mantener y aún incrementar su abastecimiento de petróleo. Cualquier irrupción pondría en riesgo el crecimiento, con graves consecuencias no sólo para el país sino también para sus socios comerciales e inversores. Los últimos cortes de energía en varias fábricas chinas confirmaron la necesidad de adquirir más petróleo. Por eso Sudán es una pieza clave en el tablero chino.

China es el principal inversionista extranjero en Sudán. Ha invertido en él alrededor de 10 mil millones de dólares. La China National Petroleum, de propiedad estatal, posee el 40% (la participación mayoritaria) de la Greater Nile Petroleum Operating (GNPOC). La China Petroleum Engineering and Construction (CPEC), de propiedad también estatal, ha construido un oleoducto de 1392 kilómetros que une los yacimientos del sur desde los campos de la GNPOC con las refinerías de Puerto Sudán que permite la salida al Mar Rojo, y un complejo refinero a las afueras de Jartum.

La CNPC posee la mayor parte de un campo en Darfur y el 41% de un campo en Melut Basin. Otra firma china, Sinopec, está construyendo un oleoducto a Puerto Sudán, en el Mar Rojo, donde la CPEC está construyendo una terminal de carga.

Alrededor del 70% de las exportaciones petroleras de Sudán van a China, y esto supone el 10% de sus importaciones de crudo.

A cambio del petróleo, Pekín suministra a Jartum armamento y apoyo diplomático. China ha proporcionado a Sudán tanques, artillería, helicópteros y aviones de combate, y ha inundado Darfur de minas anti-personales. Se estima que hasta el 80% de los beneficios petroleros de Sudán se destina a la compra de armamento, mientras su población sigue siendo una de las más pobres del mundo.

China ha ayudado a Sudán a construir sus propias fábricas de municiones y armas ligeras. Se ha informado que hay helicópteros de combate de fabricación china que operan desde aeródromos controlados por las petroleras chinas.

Sin embargo, su postura ha ido más allá de la mera defensa, hay informaciones de que podrían estar apoyando activamente las operaciones de las tropas gubernamentales y de las asesinas milicias árabes en Darfur.

El Consejo de Seguridad de la ONU consideró en septiembre una resolución, la 1564, en la que amenazaba a Sudán con sanciones petroleras si no ponía freno a la violencia en Darfur. China amenazó de inmediato con vetar cualquier movimiento tendiente a la imposición de sanciones, con lo que la amenaza se tornó inútil. China recurrirá entonces a su derecho de veto toda vez que sienta que está en peligro su poder económico y su crecimiento.

El segundo bloque de posiciones e intereses está liderado por Estados Unidos. Pero el conflicto no comienza, como otros tantos, durante el gobierno de George W. Bush sino con el de su antecesor Bill Clinton, quien autorizó un ataque de misiles contra la fábrica farmacéutica al-Shifa de Sudán en 1998 como respuesta al refugio brindado por este país al líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden. Ninguna prueba fue ofrecida para justificar el pretexto de que la planta estaba fabricando armas químicas o que Sudán estaba de alguna manera vinculado con

los ataques terroristas a las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania.

Aunque Sudán no está en la lista de países que conforman el "Eje del Mal", claramente está entre los que George Bush y el gobierno estadounidense han apuntado para un cambio de gobierno. Ahora bien, ¿cuáles son los intereses reales de Estados Unidos en Sudán?, ¿será sólo la denuncia de la violación sistemática de Derechos Humanos o se encubrirá algo más?

Consideramos que detrás de ello hay algo más. En primer lugar, en cuanto a lo interno, debemos recordar que las víctimas del denunciado genocidio son los negros de la región y Estados Unidos ve en ello la posibilidad de adhesión del voto negro que representa el 11% del electorado norteamericano aproximadamente. A ello se le suma que el Congreso norteamericano aprobó (sin ningún voto en contra) una resolución en la que se calificaba lo ocurrido en Darfur como genocidio, categorización a la que adhiere luego el Ejecutivo y que resulta de gran importancia porque legitimaría una intervención bélica de acuerdo al Derecho Internacional.

Por otro lado, luego del 11 de septiembre, Sudán decidió incorporar cambios en su política terrorista para evitar condenas más severas y abrirse al exterior ante las pocas alternativas que le quedaban. Incrementó su cooperación al punto tal que mientras figuraba en la lista de países sospechosos de apoyar el terrorismo, facilitaba y compartía información sobre el terrorismo con la CIA, para la que se transformó en una pieza clave. Sin duda, este es uno de los motivos que ha impedido que Estados Unidos actuase con mayor contundencia sobre Darfur. Es importante destacar que Estados Unidos financió a los rebeldes del sur y a través de éstos a los de Darfur.

Sudán ha ido adquiriendo importancia estratégica para los Estados Unidos. Está situado al oeste del Mar Rojo y al sur del Canal de Suez, por donde pasa gran parte del petróleo de Arabia Saudita y gran can-

tividad del comercio entre el África Central, Medio Oriente y China. Así, Estados Unidos ve en la reivindicación de Darfur no sólo la defensa de los Derechos Humanos sino también el inicio de un proceso de democratización que Washington considera imprescindible en el Mundo Árabe. Sin embargo, el interés norteamericano más importante es el control de recursos petrolíferos. La producción sudanesa le serviría para reducir su dependencia del petróleo de Medio Oriente y su vulnerabilidad a los acontecimientos de la región. Pero lo que está aún por encima de sus propias necesidades de petróleo es el hecho de que no está dispuesto a tolerar que ese control caiga en manos de posibles rivales o alianzas rivales, papel que China cumple a los ojos norteamericanos.

Este problema es claramente planteado por el Ministro de Estado para las Relaciones Exteriores de la República de Sudán, el Dr. Fodel Tijani quien dice "las compañías de los Estados Unidos fueron las primeras en descubrir petróleo en nuestro país pero, al pensar que no tenían competidores, exigieron de nuestra parte condiciones inaceptables para su explotación, lo que nos llevó a buscar y finalmente concertar una asociación con China, algo que no es del agrado de Estados Unidos".

Además, Estados Unidos pretende buscar una alternativa al oleoducto que China ha construido en la ruta del Mar Rojo, y según la opinión de los diarios egipcios más críticos, el plan norteamericano se basa en dos pilares básicos: eliminar los cárteles de petróleo de Sudán y extender el oleoducto Chad-Camerún, cruzando el Mar Rojo hacia Irak. Para todos estos fines Estados Unidos presionó a la ONU para que calificara la situación de Darfur como genocidio, quien aún hace caso omiso. Mientras tanto en Darfur, la crisis se sigue cobrando víctimas. Por último, consideramos que un tercer bloque estaría representado por la posición de las principales organizaciones internacionales vin-

culadas a la cuestión. Posiciones que, por otra parte, pueden coincidir con algunos de los lineamientos antes analizados.

La Organización de las Naciones Unidas, al igual que el resto de la comunidad internacional, reaccionó tarde. Recién 15 meses después del inicio de la crisis, el Consejo de Seguridad aprobó la primera resolución al respecto, a instancias de Estados Unidos. El 3 de julio de 2004, Jartum firmó un comunicado conjunto con el Secretario General de la ONU, en el que el gobierno de al-Bashir se veía obligado a facilitar el acceso de organizaciones humanitarias a Darfur, respetar los Derechos Humanos, proporcionar seguridad a la población civil negra perseguida y conseguir una solución política del conflicto. Veintisiete días después, y ante la prácticamente nula acción del gobierno sudanés, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1556. En el párrafo sexto de la misma, se exige que el gobierno de Sudán cumpla sus compromisos de desarmar a las milicias Yanyawids y aprehender y procesar a sus líderes, así como también solicita al Secretario General que presente un informe en el plazo de 30 días, al mismo tiempo que expresa su intención de examinar la posibilidad de adoptar otras medidas, incluso las previstas en el artículo 41 de la Carta de la ONU, en caso de incumplimiento de lo pactado. En el párrafo siguiente hace un llamamiento a todos los estados a que cesen la venta o suministro de armas a todas las entidades no gubernamentales de Sudán, mencionando especialmente la milicia árabe Yanyawid, pero ignorando, al mismo tiempo, la conexión entre este grupo y el gobierno.

Una vez vencido el plazo de 30 días impuesto por la resolución, ha quedado evidenciada la escasa voluntad de Jartum para cumplir con sus compromisos. La ONU, desde entonces, se encuentra ante el dilema de sancionar o no ese incumplimiento. Las presiones ejercidas por Estados Unidos al respecto, chocaron con el sistemático poder de

veto ejercido por Francia y China, aliados económicos de Jartum, mutilando así la posibilidad de aplicar medidas contundentes y eficaces. La resolución 1591 del Consejo de Seguridad (marzo 2005) crea un Comité encargado de evaluar la cuestión de Derechos Humanos en Darfur y exige dilucidar si a esa situación cabe el término "genocidio" o no. Estas resoluciones han tenido un carácter prácticamente declaratorio pero, nunca han materializado sanciones a las continuas desobediencias a los Derechos Humanos cometidas por el gobierno sudanés.

Por otra parte, hasta la concreción definitiva de los tratados de paz entre Jartum y el EPLS, del sur sudanés, el Consejo de Seguridad avanzó dubitativamente, debatiéndose entre considerar el conflicto del norte y el sur como parte integrante de un conflicto más general, en el que entraría el de Darfur; o si, por el contrario, se trataría de problemas independientes. Decidido a tomar partido por esta segunda opción, el Consejo de Seguridad justificó sucesivamente su inacción en Darfur, argumentando que vinculando ambas cuestiones, peligrarían las avanzadas negociaciones de paz entre el norte y el sur.

La Unión Africana tiene en el conflicto de Darfur el reto más importante de su credibilidad. El presidente de turno de esta organización, Nigeria, ha ejercido una labor de mediación entre Jartum y los rebeldes de Darfur, patrocinando las conversaciones de paz en Abuja (Nigeria). Éste es el único organismo internacional que hasta el momento ha intervenido oficialmente en Darfur. Desde julio de 2004 vigila el cese de las hostilidades, pero no aplica castigos a los culpables de violaciones de los Derechos Humanos. Cuando Collin Powell tildó de genocidio lo que allí está ocurriendo, la Unión Africana se apresuró a afirmar que tales declaraciones eran excesivas, reconociendo sin embargo, que se han cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad. A pesar de los impulsos iniciales de la mano del presidente nigeriano Olusegun Obasanjo, pareciera que los líderes africanos no tienen la

voluntad política de autorizar a la Unión para intervenir en uno de sus miembros más importantes y mantiene, por ahora, una fuerza multinacional encargada sólo de proteger los veedores de las Naciones Unidas, así como de la propia Unión Africana. En ningún momento pueden usar sus escasas armas para defender a la población civil de los ataques de los Yanyawids y los demás grupos armados, incluso del mismo gobierno sudanés.

En un comunicado conjunto del Movimiento de Liberación de Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad del mes de septiembre de este año, además, de anunciar la posibilidad de fusionarse en un nuevo grupo (las Fuerzas Aliadas Revolucionarias de Sudán Occidental) expresaron su oposición al nombramiento del presidente de Sudán, Omar al-Bashir como presidente de la Unión Africana. Anunciaron que abandonarían las conversaciones de paz, patrocinadas por la Unión Africana, que actualmente se están manteniendo en Abuja (Nigeria), si los dirigentes africanos eligen a al-Bashir para el cargo, porque, según ellos, no pueden ser a la vez juez y parte en el conflicto.

La Liga Árabe, al igual que Francia, China y Rusia le ha servido a Jartum como contra peso de las presiones ejercidas por Washington. En un comunicado del 8 de agosto de 2004, la Liga se ha alineado claramente con el gobierno sudanés. En primer lugar, se ha manifestado en contra del plazo de treinta días otorgados por la resolución 1556 de las Naciones Unidas, reclamando en su lugar "un marco temporal adecuado" que permita al gobierno sudanés cumplir con sus obligaciones. En segundo lugar, la Liga Árabe pide a la comunidad internacional que rechace toda amenaza de intervención militar en la región. El apoyo árabe es prácticamente unánime, respaldando al régimen de al-Bashir tanto en lo económico como en lo diplomático.

ALGUNAS CONCLUSIONES

El de Darfur es un conflicto multidimensional, pues si bien a primera vista sobresalen problemas étnicos, también se esconden la lucha por el control de recursos, a lo que se suma intereses económicos, religiosos, históricos, entre otros. Por eso creemos oportuno tener en cuenta algunas consideraciones.

En primer lugar, esa multidimensionalidad hace que la real motivación del conflicto se esconda bajo el velo de la discusión inacabada sobre la categoría técnica-jurídica de la crisis (genocidio o no). Creemos que los Derechos Humanos son irrenunciables, pero no estamos seguros de que la comunidad internacional esté preocupada por su pleno ejercicio en Darfur; antes bien, lo que quiere es garantizar el goce de ciertos beneficios a sus países.

Pero queremos aclarar que detrás de este conflicto se ocultan dos cuestiones o dos bloques de intereses marcadamente diferentes. El primero, es el arriba mencionado, es decir el puramente económico y estratégico que poseen China, Francia, Rusia y Estados Unidos. El segundo, y más grave aún, es el que encubre el propio Estado sudanés. Dentro de Sudán, la lucha puede simplificarse en términos de rebelión de las regiones minoritarias y desplazadas a la dominación y opresión que por años ha mantenido el norte árabe sobre la periferia negra. Actualmente, es esa dominación la que pretende (y lo hace) llevar a cabo una limpieza étnica que no permita poner en tela de juicio el poder de los árabes del norte, que impida que en algún momento algún negro tenga la osadía de detentar el poder.

Sin embargo, lo más preocupante es que el único órgano con capacidad real de manejo diplomático, la ONU, permanece paralizada y aturdida por las presiones que ejercen sobre ella los miembros del Consejo de Seguridad. Atendiendo a sus propias motivaciones y utili-

zando todas las herramientas en su poder, no hacen más que intensificar el conflicto y, sobre todo, incrementar la miseria del pueblo.

Mientras Estados Unidos lucha por la categorización de la crisis como genocidio para poder tener fundamentos desde el Derecho Internacional, intervenir en la región y obtener petróleo, China, Rusia y Francia utilizan una estrategia aún más cruenta: negocian con Jartum su silencio ante las violaciones a los Derechos Humanos a cambio de petróleo.

Y aquí hay una clave: la existencia de petróleo en Darfur se ha transformado en un grave problema para su población. Antes que una salvación o un impulso que le permita despegar y superar su miseria, ha acrecentado no sólo su dependencia del exterior sino también ha exacerbado sus conflictos internos, y lo económico se ha fusionado con lo étnico de tal manera que hay momentos en que resultan analíticamente inseparables.

Así, para concluir, en un contexto internacional cada vez más marcado por la disputa entre las potencias internacionales por el control de aquellos recursos que continúen garantizando su preeminencia sobre el resto de los países, aplastando pueblos y subsumiendo en la miseria y el abandono, estamos cada vez más en condiciones de afirmar que aquellos Estados dentro de los cuales se ha encontrado petróleo están inmersos en lo que podemos denominar "la condena de ser ricos".

Mientras no seamos capaces de madurar en el diálogo, de consolidar a los organismos internacionales, de imponer sanciones si es necesario, o en definitiva, de respetar aquella autodeterminación de los pueblos siempre y cuando al hacerlo no se violen los derechos fundamentales, sin trabas, sin condiciones, sin intereses, no estaremos en condiciones de construir, ni siquiera de imaginar, un mundo en el que se pueda vivir en paz.

Fuentes consultadas

Arroyo, Marta: "El nuevo genocidio africano". <http://www.elmundo.es>
Atlas Culturales del Mundo: "África, el despertar de un continente".
Volumen II. Ediciones Folio S.A. Barcelona. 1995.

Beriain, David y Videmsek, Bostjan: "Darfur: petróleo y sangre".
<http://www.news.bbc.co.uk>. 23 de octubre de 2004.

Cicutin, Jorge: "Darfur: hambre, muerte y petróleo". En: Veintitrés
Internacional. Bs. As. IPESA. Julio/Agosto 2006.

Connell, Dan: "Sudán y EEUU. Guerra civil e intereses petrolíferos".
<http://www.nodo50.org>. 2001.

Cuatrecasas, Marta: "La paz comienza a cimentarse tras la firma del
armisticio entre el gobierno y los rebeldes del sur".
<http://internacional.tripodos.com>. 2005.

Dunkel, G.: "El petróleo es lo que está detrás de la lucha en Darfur"
<http://www.workers.org>. 2006.

García Encina, Carlota: "La Comunidad Internacional y Darfur".
<http://www.realinstitutoelcano.org>. 16 de mayo de 2005.

Hawkins, W. "China y el genocidio en Darfur".
<http://www.exteriores.libertaddigital.com>. 03 de abril de 2003.

International Crisis Group: "The Khartoum-SPLM agreement:
Sudán's uncertain peace" Africa Report N°96.
<http://www.crisisgroup.org>. 25 de julio de 2005.

Jiménez, Miguel: "Sudán, la paz posible". <http://www.lainsignia.org>.
24 de
enero de 2002.

Klugman, J y Kallaur, E.: "Transformación del desarrollo y consolida-
ción de la paz en Sudán del Sur". <http://www.worldbank.org>. 2005.

Naciones Unidas. Consejo de Seguridad. Resolución N° 1556 (2004),
1591 (2005) y 1651 (2005). <http://www.onu.org>

Ruiz Miguel, Carlos: "Pax americana en Sudán: ¿Un modelo para el Sahara y Oriente Medio?". <http://realinstitutoelcano.org>. 09 de enero de 2003.

<http://www.rwor.org/a/1263/sudan-estados-unidos-s.htm>

<http://www.splmtoday.com/index2.php?opción=com>

http://www.solidaridad.net/imprimir1495_enesp.htm

<http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2002/14531.htm>

<http://www.irinnews.org/webspecials/sudan/sudanMachakos.htm>

<http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/dossiers/sudan/sudan.htm>